



# Asociación de Amigos de Alcubilla de Avellaneda Soria

Boletín de la Asociación

nº 12

Agosto de 2008

## Seguimos en pie

Siento orgullo de poder decir, que una vez más estamos inmersos en la celebración de una nueva edición de las Jornadas Culturales, la séptima. A pesar del esfuerzo, el trabajo y en muchas ocasiones las críticas, podemos afirmar rotundamente que seguimos en pie. Que la Asociación de Amigos de Alcubilla de Avellaneda sigue firme a la convicción de que tenemos futuro por delante, de que a pesar de encontrarnos en un punto, quizás de relajación y acomodamiento, hay mucho camino por abrir y muchas cosas por demostrar, tal y como venimos haciéndolo hasta ahora. Y por supuesto estoy convencida de que vamos a saber estar a la altura, todos juntos, todos a una.



Es el momento más que nunca de dar el do de pecho, de que reflexionemos cuánto merece la pena dedicar un poco de nuestro tiempo para arrimar el hombro en beneficio de nuestra localidad. ¿Os imagináis un verano sin carnavales, sin juegos populares, sin teatro o cine al aire libre, sin verbena o sin un montón de actividades que divierten y entretienen a vuestros hijos, esos mismos que cada verano os piden volver al pueblo porque se lo pasan bomba? Cuesta un poco ¿verdad? cuesta volver a pensar en aquellos veranos de hace algunos años, que pasaban más o menos

tranquilos entre los paseos por la carrera y las cañitas del bar. Por supuesto que algunos no necesitábamos más, seguíamos viniendo igual y lo pasábamos estupendamente, pero mucha otra gente no, y eso es una realidad.

En unos días celebraremos elecciones a nueva Junta Directiva, y para que las cosas funcionen, y funcionen bien, necesitamos gente con ganas de trabajar, pero sobre todo necesitamos que no solo la Junta esté concienciada de que hay que trabajar si no que todos y cada uno de los socios respondan de igual manera. Yo confío en que habrá algunas nuevas caras voluntarias para formar parte de la nueva Junta, y que todos tendremos la madurez suficiente para hacer una buena elección de representantes que tendrán que tirar del carro un par de años.

Quiero destacar en esta ocasión la participación y ayuda de los más jóvenes, que por fin van involucrándose activamente en las actividades de la Asociación. Se han responsabilizado de dos grupos de trabajo y han ayudado preparando la Exposición. Estoy segura que desarrollarán una gran labor y los animo a que sigan involucrándose en futuras actividades. Sois un ejemplo a seguir y espero que tomen nota de ello algunos jóvenes más.

Espero que la programación que os ofrecemos este año tenga una buena acogida y que todos disfrutéis de unos días de fiesta, actividades y alegría en vuestro pueblo y con vuestra gente.

Para que este proyecto haya sido posible una vez más, hay detrás una gran labor que comenzó hace meses. Quiero dar las gracias en primer lugar, a los miembros de la Junta Directiva actual que me han apoyado en todo momento y que han trabajado mano a mano para que la Asociación siga adelante. Mil gracias por estar siempre a mi lado.

Y en segundo lugar expresaros a todos, socios, amigos y vecinos mi agradecimiento

por vuestra compañía en todas las actividades que desarrollamos a lo largo del año y por estar siempre dispuestos a echar una mano.

Pido que estos días de fiesta que tenemos por delante transcurran en armonía y entendimiento y os animo a que participéis en todas las actividades que os proponemos. Felices Fiestas.

**Marta Pascual**  
**Presidenta de la Asociación**

## **El Cid: leyenda, historia** **y actualidad**

¡Oh Dios, que buen vasallo si tuviese buen señor!

*Cantar del mío Cid*

El ciego sol, la sed y la fatiga.  
Por la terrible estepa castellana,  
al destierro con doce de los suyos  
-polvo, sudor y hierro-, el Cid cabalga.

*M. Machado*

Para entender la figura del Cid Campeador hoy en día hay acercarse a él desde tres ópticas diferentes. La histórica, la literaria o legendaria y la trascendencia actual como producto turístico cultural, representada por la recuperación del Camino del Cid que pasa por nuestro pueblo Alcubilla de Avellaneda.

En primer lugar, el personaje histórico que realmente fue, documentado en múltiples crónicas y documentos. Héroe legendario para unos, los cristianos, y cruel guerrero para otros, los musulmanes. Le tocó vivir una época turbulenta enmarcada en plena Reconquista, en que la Península Ibérica era un escenario permanente de guerras entre moros y cristianos, de todos contra todos, de hermanos contra hermanos. Él fue un protagonista destacado de infinidad de escaramuzas y grandes batallas contra los reinos musulmanes, pero también contra los nobles y reyes cristianos. Fue el personaje más relevante e influyente de su época, tanto o más que los propios monarcas, ninguno de los cuales ha pasado a la historia de la época

como él, ni tuvo el reconocimiento de crónicas y romances.

Rodrigo Díaz de Vivar, fue un noble caballero castellano que nació hacia el año 1050. Huérfano de padre a los 15 años, se crió en la corte del Rey Fernando I junto al príncipe Sancho. Tras la muerte del Rey Fernando, que dividió el reino entre sus hijos, se convertirá en la mano derecha del Rey Sancho II de Castilla. Junto a él se enfrentó a Alfonso VI, Rey de León y hermano del Rey castellano.



En el cerco de Zamora Sancho II fue asesinado. Se produce entonces el famoso pasaje del juramento que Rodrigo le exige al rey Alfonso VI de León de no haber participado en la muerte de su hermano. El Cid siguió formando parte destacada de la corte y tropas del nuevo Rey durante varios años, lo que demuestra que no fue dicho juramento el motivo del destierro. Formando parte de la corte de Alfonso VI se casó con Doña Jimena Díaz, hija del Conde de Oviedo y tuvo tres hijos, Cristina, María y Diego.

En las luchas y avatares de una época tumultuosa en que la Península Ibérica era un mosaico de reinos que fluctuaban, desaparecían y se concentraban con rapidez, el Cid participó plenamente en ellas ganándose amigos y enemigos dentro y fuera de la Corte, y convirtiéndose en un personaje

con gran poder e influencias. El destierro se debió a que Rodrigo no se unió a las tropas del Rey en una de las marchas sobre tierras musulmanas con el pretexto de que se encontraba enfermo, para realizar a continuación una incursión con un cuantioso botín en el reino Taifa de Toledo.

Tras el destierro ofrece los servicios de sus tropas al Reino Taifa de Zaragoza, consiguiendo para ellos importantes victorias como la captura del Conde de Barcelona o la derrota del Rey de Aragón.

Fue perdonado por Alfonso VI y restituido con honores y territorios. Pero no dura mucho su entendimiento ya que es de nuevo acusado de traidor por no acudir en socorro de una fortaleza del Rey. Esta vez le son confiscados sus bienes y su mujer e hijos encerrados en un castillo.

El Cid marcha de nuevo hacia Levante para asegurar las tierra sometidas y tras la derrota del Conde de Barcelona, se convierte en el Señor de un basto territorio, desde Tortosa hasta Denia.

Alfonso VI atacará las tierras valencianas, pero no llegará a enfrentarse al Cid, falto de víveres y refuerzos. Posteriormente el Cid lanzará una dura campaña en tierras riojanas, propiedad de su peor enemigo en la Corte y mano derecha del monarca.

Finalmente Alfonso VI perdona de nuevo al Cid, consciente del gran poder que tiene. El Cid recupera Valencia de manos de los almorávides y continuó guerreando y extendiendo sus conquistas hasta su muerte en 1099.

En segundo lugar, hay que abordar al personaje que las crónicas de la época, los romances y los cantares de los juglares convierten en un héroe legendario, en un personaje casi mitológico, a la usanza de los mitos griegos que recogen los estereotipos y las virtudes que los pueblos, en este caso los castellanos, reclaman como suyas, la nobleza, la honradez, el sacrificio, la obstinación, la lealtad, la valentía, ...El máximo exponente del reconocimiento de su figura es el "Cantar del Mío Cid", escrito en la primera mitad del siglo XIII, posiblemente en tierras sorianas, posiblemente por un tal Per Abbat. El Cid del

Cantar representa el personaje expulsado de su tierra y rechazado por los suyos injustamente, que tuvo que dejarlo todo, familia y hacienda, para marchar por el mundo a luchar y sobrevivir. Y no solamente sobrevive sino que, con sus cualidades y su valor, consigue el reconocimiento y la victoria que en su tierra nadie le dio. Entonces, entronizado en lo que ha logrado, vuelve a ofrecer su éxito al lugar y la tierra que lo vio nacer.



El "Cantar del Mío Cid" nos narra el destierro con cien de los suyos, tras el juramento exigido al Rey, el recorrido, las andanzas y conquistas por Castilla, Aragón y Levante. En él se describen con un detallado realismo los paisajes, sobre todo los de las Tierras de Gormaz, lo que hace pensar que pudo ser escrito por alguien de estas tierras. Nos relata innumerables batallas. Consigue trasmitirnos el dramatismo y la humanidad del Cid en los momentos más tristes, cuando ha de abandonar a su familia, en la afrenta y humillación de sus hijas en Corpes por los Infantes de Carrión. O la alegría, en el reencuentro con su esposa e hijas, o en la toma de Valencia.

El Cantar del Mío Cid representa, así mismo, posiblemente, la primera obra maestra en lengua castellana, por su extensión, complejidad narrativa y calidad.

En tercer lugar, hay que mirar al Cid con nuestros ojos del presente, una vez que el personaje ha perdido su utilización para hacer propaganda de unos valores y una ideología determinada. En ese rechazo se van incluidos también unos valores que hay que reivindicar

para las personas de bien que siempre han querido ser los castellanos: leales, esforzados, honrados y valerosos.

La sociedad del ocio que vivimos tampoco podía ser ajena al Cid y a su proyección y ha inventado un producto turístico cultural, el Camino del Cid, a semejanza del Camino de Santiago o de la Ruta de la Plata. Desde diferentes instancias de las administraciones, centrales, autonómicas o locales, se ha emprendido la tarea de señalar, dotar de servicios, divulgar i potenciar el Camino del Cid. Se ha creado un Consorcio encargado de la promoción del camino.

Hoy tenemos una ruta de 1300 Km. basada en los itinerarios descritos en el Cantar del mío Cid, que atraviesa 8 provincias (Burgos, Soria, Guadalajara, Zaragoza, Teruel, Castellón, Valencia y Alicante) que se puede hacer a pie, a caballo o en bicicleta. Parte de Burgos y pasa por diferentes paisajes castellanos, aragoneses y levantinos, por poblaciones como Covarrubias, Santo Domingo de Silos, San Esteban de Gormaz, Berlanga de Duero, Atienza, Medinaceli, Calatayud, Morella, sagunto, Xativa, Sax, Orihuela,...

Se está señalizando un itinerario senderista en el que apenas se pisará asfalto, que se integrará en la red de Grandes Recorridos como GR-160.

Alcubilla forma parte del camino y cada verano vemos como pasan por aquí caminantes, ciclistas y jinetes que recorren el Camino del Cid, ya es parte de nuestro patrimonio y debemos de cuidarlo para que siga atrayendo a gentes que pasen y conozcan nuestro pueblo.

Nino

## **Un canto a nuestros mayores**

Desde mi humilde persona  
quiero expresar hoy aquí  
un canto a nuestros mayores  
por lo que hicieron aquí.

La tierra fueron labrando  
de sol a sol cada día  
solo por traer el pan  
a su querida familia.

Entonces no había máquinas  
lo hicieron con un par de mulas  
y algunos acoyuntaban  
por no tener más que una.

Con vientos y con ventiscas  
que en el campo los pillaba  
por no tener un cobijo  
tenían que volver a casa.

Calados hasta los huesos  
muchos días regresaban  
pues no tenían ni botas  
simplemente unas abarcas.

Y que al amor de la lumbre  
que la esposa preparaba  
entraban en reacción  
y allí volvía la calma.

De nuevo al día siguiente  
volvían a la cruzada  
a pelear con la yunta,  
el arado y la bonanza.

Caprichos jamás los hubo  
pués solo podían cubrir  
parte de lo necesario  
para poder subsistir.

Las madres con gran destreza  
nos hacían los jerséis  
con lana de las ovejas  
que teníamos también.

El trabajo era laborioso  
hasta verlo en la madeja  
pasaba por siete cielos  
hasta que esto se tejiera.

Yo recuerdo que mi madre  
esto lo hacía muy bien  
hilaba un hilo muy fino  
para poder tejer bien.

Así nos fueron criando  
aquellos seres queridos  
que sin tener ningún medio  
lo hicieron con gran cariño.

A la noche a casa venían  
los abuelos y unos tíos  
y en algunas ocasiones  
alguno de los vecinos.

Y que al amor de la lumbre  
cuando nos reuníamos todos  
contando nuestras cositas  
éramos felices todos.

Con amor quiero pedir  
a los jóvenes de hoy  
tratéis bien a vuestros mayores  
que todo lo hicimos por vos.

Un viva a nuestros mayores  
desde aquí quiero gritar  
que todo aquel que lo lea  
con amor desee igual.

**Juana Medel Cabrerizo**

## **El palacio: Una ilusión**



Para satisfacer la curiosidad que muchos vecinos de Alcubilla y de la Asociación tienen con respecto al futuro y concreción de la rehabilitación y explotación del palacio de los Avellaneda, hace unos días hablé con Ronnie Costelo, un emprendedor irlandés que

ha recalado en nuestras tierras, lejos de los prados siempre verdes de Irlanda.

Para ser conscientes del punto en que se encuentra este proyecto, por un momento, echad la vista atrás y recordad cómo estaba el palacio hace unos 20 años, a punto de llamar a unas máquinas para su derribo y desaparición. Recordadlo bien porque pudo desaparecer bajo una plazucha impersonal, sin dejar más rastro que nuestra memoria cuando contásemos a nuestros nietos que hubo un viejo palacio en el que jugábamos cuando éramos niños. Y después, el olvido para siempre en algún libro que recordaría el palacio de caza de los Avellaneda. No olvidéis que fue el empeño de un alcalde, Julián Marín el que con su esfuerzo y su ilusión consiguió rehabilitarlo. Su hijo, el actual alcalde, Gustavo, ha heredado y continuado dicha labor. Ahora, ya nunca desaparecerá el palacio, para muchos años, se haga un hotel o cualquier otra cosa, permanecerá como el emblema del que todo el pueblo se siente participe y orgulloso. La insignia de Alcubilla de Avellaneda.

Precisamente el palacio va quemando etapas y ahora se encuentra en el principio de una nueva encrucijada, se ha adjudicado a la Empresa Costelo SL, y Ronnie ha iniciado la reforma interior para convertir el Palacio en un Aparthotel. En estos momentos está construyendo en la planta alta 12 apartamentos con dos niveles, de diferente tamaño y distribución, todos con una terraza al patio, donde se construirá la piscina, los jardines y una pérgola acristalada para comer y tomar algo. En el interior de la planta baja estarán los servicios y dependencias comunes del Aparthotel, así como una cafetería abierta al público en general y alguna otra estancia, recreando una ambientación rústica y de época. El proyecto incluye la construcción de más apartamentos en la parte posterior del palacio, que al parecer se harán en una segunda fase.

No cabe duda de que Ronnie tiene las ideas claras y es un artista en el diseño y ejecución de la rehabilitación. Cuando esté terminado será una obra digna de verse. Pero las obras van lentamente y han surgido algunas

dificultades que esperamos no trunquen este maravilloso proyecto, que por fin podamos ver culminadas las obras y el aparthotel en marcha. Estamos todos impacientes y expectantes.



La idea es vender la posesión de los apartamentos, algunos ya están vendidos allá en Irlanda, por el tiempo que dure la concesión, cediéndolos cuando no estén ocupados al Aparthotel para que los alquile a otras personas. El tipo de clientela al que va dirigido el palacio es al turismo familiar, con unos precios asequibles y unos horarios y servicios adaptados a las costumbres y gastronomía de la clientela extranjera, pretende ofrecerles un producto adaptado a sus gustos y formas de vida, sin perjuicio de que haya también turistas nacionales.

La adjudicación del Palacio es una apuesta que como todas las empresas tiene incertidumbres y sufre avatares, pero en la que todos tenemos puestas muchas esperanzas y de la que todos queremos pronto ser partícipes y sentirnos orgullosos de tener en Alcubilla un Aparthotel ubicado en el Antigo palacio de los Avellaneda.

**Nino**

## **SAN ESTEBAN DE GORMAZ**

Se cree que el Cantar de Mio Cid fue escrito por dos autores anónimos, uno de ellos procedente probablemente de San Esteban de Gormaz.

Como este año se celebran los 800 años de dicho Cantar, me ha parecido muy oportuno

que en esta ocasión hablemos de esta localidad cercana.

Todos habéis estado alguna o muchas veces allí, pero quizás esto contribuya a que la miréis con ojos nuevos y de admiración, y que como siempre digo, valoremos un poquito más la gran riqueza histórica, artística, cultural y natural de nuestra zona.



San Esteban fue declarada Conjunto Histórico-Artístico en 1995, y recibió el Premio C de Turismo de la Junta de Castilla-León en 1997. Sus dos iglesias románicas (San Miguel y Santa M<sup>a</sup> del Rivero) son Monumentos Nacionales y Bienes de Interés Cultural.

Es un punto neurálgico en el Camino del Cid.

Está en proyecto instalar un Parque Cultural del Románico de Castilla y León.

El Ayuntamiento y otras instituciones, han rehabilitado el Molino de los Ojos, el Paseo de la Rambla y el Lagar de San Miguel.

Y desde el año 2.000 se celebra cada tercer fin de semana del mes de agosto su Mercado Medieval.

### **HISTORIA**

Aunque San Esteban fue asentamiento arévaco y población romana, su mayor importancia histórica la alcanzó en la Edad Media.

Por la condición de plaza fuerte fronteriza y su importancia estratégica, San Esteban, considerado por los árabes como "principal centro y capital de los infieles", fue objeto de

frecuentes disputas militares entre musulmanes y cristianos a lo largo de dos siglos: desde la primera construcción de la fortaleza árabe en el siglo IX, hasta mediados del siglo XI, cuando pasó definitivamente a poder de los monarcas castellanos. Las continuas disputas militares y cambios de poder, impidieron que la plaza fronteriza se consolidara como núcleo urbano. A partir de la conquista de Toledo en 1.085 por parte de los cristianos y el abandono del Duero como línea fronteriza, San Esteban mantuvo su importancia defensiva y empezó a desarrollarse económicamente, explotando sus recursos ganaderos y agrícolas.

En el siglo XIII la villa goza de auge económico e importancia política, lo que demuestra el que en 1.187 se celebraran allí las primeras Cortes de Castilla.

Pero es a finales del siglo XIII cuando San Esteban alcanza su máximo esplendor. Era Cabeza de la Comunidad de Villa y Tierra de su nombre, contaba con una población de unos 3.000 vecinos, poseía cuatro parroquias y dos monasterios extramuros.

Fue villa real y propiedad de reinas, infantes y señores, hasta que empezó su decadencia.

San Esteban de Gormaz perteneció a la Comunidad o Hermandad de las Tres Casas (Osma, Gormaz y San Esteban), que constituyó la institución foral española más antigua y duradera (desde el siglo X hasta 1837) con organización y funcionamiento relativamente democráticos.

Según el Cantar del Mío Cid, a San Esteban fueron llevadas las hijas del Cid después de haber sido ultrajadas y abandonadas por los infantes de Carrión, en la llamada Afrenta de Corpes, cerca de Castillejo de Robledo.



### RECORRIDO URBANO

Podemos iniciar nuestro paseo por el Puente Medieval de 16 ojos que cruza el río Duero a su paso por la localidad (es el puente que atravesamos en dirección Ayllón), y por las orillas del río.

Después, nos dirigiremos hacia el Arco de la Villa (del siglo XVI), hoy llamado “la Puerta de Castilla”, que fue la puerta de entrada de la antigua muralla y actualmente es uno de los principales accesos a la Plaza Mayor.

En la plaza podemos ver una colección de bellos soportales.

Recorriendo la Calle Real, podemos contemplar varias casas blasonadas con escudos de familias nobles y casas antiguas.

Ascendiendo por dicha calle, llegamos a un camino que, abriéndose paso entre numerosas bodegas, conduce a la plataforma rocosa en la que se asienta el Castillo.

### CASTILLO

Es de forma alargada y estrecha, y aunque apenas quedan de él un largo lienzo de muro y algunos aljibes y construcciones subterráneas, éstos nos dan idea de su importancia estratégica en la Edad Media.

Desde el castillo partían las murallas, que rodeaban una gran parte de la población de entonces. De ellas apenas queda nada, solo el Arco de la Villa, el Torreón en la Calle Posadillas y un cubo de la antigua Puerta de San Gregorio (ambos cerca del Arco de la Villa).

Descendiendo nuevamente hacia la Calle Real, nos encontramos con las dos iglesias románicas:

### IGLESIA DE SAN MIGUEL

Acabada en 1.081, es uno de los templos románicos más antiguos de Castilla. Se la considera una joya, por su antigüedad y porque inaugura un modelo que luego se repetirá en otras provincias castellanas, que es el pórtico de galería abierta.

La galería consta de 10 arcos, sostenidos por capiteles decorados con figuras humanas y animales, aunque desdibujados por el tiempo y la intemperie.

### IGLESIA DE SANTA MARÍA DEL RIVERO

Del siglo XIII.

Copia el modelo de la de San Miguel: una sola nave y galería porticada con nueve arcos. Los capiteles están decorados con temas moriscos.



En su interior, podemos encontrar restos de pinturas románico- góticas en la bóveda del ábside, y un coro de estilo morisco, del siglo XVI.

Sentándonos en su galería, podemos disfrutar de una vista magnífica del pueblo y del valle del Duero (ideal para quien busca tranquilidad).

Además, como ya sabéis, en San Esteban se encuentran las Bodegas Gormaz, de la Denominación de Origen Ribera del Duero, al ser zona histórica de cultivo de viñedos y elaboración de vinos.

Aquí podéis encontrar también numerosos restaurantes, un hostel y un Centro de Turismo Rural.

Por último, para este verano, la Asociación Tierras Sorianas del Cid ha organizado una propuesta novedosa y original: transmitir el románico soriano a los más pequeños, a través de un taller dinámico, fresco y diferente que les propone actividades y excursiones.



Los talleres se desarrollarán lunes, martes y miércoles, cada día con un grupo de 15 chavales, a semanas alternas entre San Esteban y Almazán, hasta el 21 de agosto.

Son totalmente gratuitos, están dirigidos a niños de entre 9 y 12 años y consisten en introducirles en el mundo del rico patrimonio románico soriano a través de juegos, símbolos, marcas y técnicas modernas para situarles en el pasado de la Edad Media.

**Silvia Pascual**

## **A los nacidos en los 50**

Quiero dedicar estas líneas a los que, como yo, nacisteis en los años 50, para que recordéis. Y a los más jóvenes, para que conozcan como vivían sus padres.

Fuimos educados con austeridad y cariño en el seno de familias bien estructuradas.

Los que vivíamos en el pueblo tuvimos como maestra a la Srta. Juliana, quien educó a varias generaciones de mujeres de nuestro pueblo, desde la época de mi madre.

Los chicos tuvieron varios maestros. Recuerdo, entre otros, a D. Julián, D. Ángel, etc.

Por las mañanas estudiábamos las diferentes asignaturas en una única enciclopedia que lo contenía todo. Los problemas de aritmética los hacíamos en una pizarra que cada alumno tenía, dónde escribíamos con un pizarrín y así se podían borrar y corregir los cálculos.

Por las tardes, las chicas hacíamos labores (bordábamos, zurcíamos, etc.), porque según el pensar de la época, era lo que nos iba a resultar de más utilidad para ser buenas amas de casa en el futuro. Los chicos me imagino que en lugar de bordados harían trabajos manuales.

En la escuela, cada mañana una pareja de chicas o chicos se encargaba de hacer la leche, que después se repartía entre todas las alumnas y alumnos. Se hacía con leche en polvo que, disuelta en agua, se calentaba después en la estufa y así nos la tomábamos. Esta fue una de las medidas que adoptó el



gobierno de entonces, para contribuir a la nutrición de la población infantil en época de post-guerra.

Los domingos por la mañana íbamos a misa y por la tarde al rosario. Cuando salíamos del rosario, nos reuníamos todas las amigas y nos íbamos a pasear, era el único día que nuestros padres nos daban algo de dinero, con lo que nos comprábamos algunas chucherías en la tienda. Muchos domingos íbamos a merendar a alguna fuente del campo, frecuentábamos mucho Fuentesauco y también Las Peñas.

Así pasábamos la vida, así nos divertíamos, así éramos felices.

La panda de los chicos siempre nos seguía, pues como es natural, querían tramar amistad con nosotras, pero intentábamos esquivarles; era una reacción motivada por las normas de moralidad tan severas que nos inculcaban por aquel entonces, donde todo era pecado y todo estaba mal visto. Todo lo contrario de lo que sucede ahora, donde todo cabe. Creo que ningún extremo es bueno.

Para jugar, contábamos con muy pocos juguetes, por no decir ninguno. Jugábamos con lo que nos brindaba la propia naturaleza: jugábamos a columpiarnos en columpios que hacíamos con las ramas verdes de los sauces del río, también jugábamos al trúquele, a las tabas, al pañuelo, a la comba, etc...

Al llegar a la adolescencia, muchos de nosotros tuvimos que dejar nuestra querida familia y nuestro querido pueblo, para continuar los estudios en la ciudad, con el consiguiente sacrificio sentimental y económico que eso supuso tanto para nuestros padres como para nosotros, al tener que abandonar el hogar en edad tan temprana.

Pero si bien esto puede considerarse un aspecto duro en nuestra vida, por otro lado, creo que hemos sido una generación privilegiada, pues hemos sido testigos de acontecimientos importantes.

En nuestra juventud, vivimos el cambio político en nuestro país con las primeras elecciones libres que nos llevaron a la democracia y los avances sociales que eso generó.

También hemos asistido a la aparición de la informática y de las nuevas tecnologías y su implantación generalizada en los métodos de estudio y de trabajo, para lo que hemos tenido que reciclarnos y adaptarnos, no sin el consiguiente esfuerzo.

Todo esto ha cambiado de manera espectacular la forma de vivir y hasta la forma de pensar, la sociedad actual es muy diferente de la que vivimos en nuestra niñez y juventud.

Ahora, muchos de vosotros tenéis hijos, otros tenemos sobrinos, a quienes, de nuestras experiencias, quizá podamos enseñarles algo bueno.

**Maria Jesús Lucas**

## **Recuerdos y evocaciones:** **Esquilar las ovejas**

Antaño, ya sabéis que la economía de estos pueblos exigía el aprovechamiento de todos los recursos que ofrecía la naturaleza, el campo y el ganado. Así ocurría con las ovejas, que daban carne, leche y lana. La lana era muy apreciada y utilizada para hacer tejidos de todo tipo, mantas, colchones, ropa,...



Por eso uno de los trabajos tradicionales que se hacían en el pueblo era el de esquilar a las ovejas. Se realizaba cuando entraba el calor, por San Juan, para que luego con el calor del verano no se “amodorraran” tan a menudo.

Para esquilarla se “trababa” a la oveja para facilitar el cortar la lana. Con unas tijeras

especiales de esquilarse iba cortando la lana en una sola pieza que se llamaba vellón.

La lana se lavaba en el río. Una parte se vendía y otra se utilizaba en casa para rellenar los colchones, o para hacer capotes, jerséis, piugos (calcetines que se hacían con lana de ovejas negras generalmente).

**Elsa Romero**

## Tal y como éramos

Todo empezó el día de Navidad del año mil novecientos... bueno, no tiene demasiada importancia el año, solo deciros que por aquel entonces yo era joven y en éste pueblo aún no había agua corriente... ¿os acordáis?, seguro que los mayores si.

Eran tiempos muy difíciles, que ahora queremos recordar con la nostalgia de que cualquiera tiempo pasado fue mejor. Pero no, recordad el frío y el hambre, el sudor y



los harapos, la miseria y los llantos. Recordad de verdad, recordad el por qué nos fuimos yendo de nuestra tierra a otras extrañas que al final también hemos hecho nuestras. Recordad algo más que esa bonita imagen de las eras trillando que devuelve nuestra mente bucólica, y recordad como nos picaba el polvo de la parva, y como llegábamos derrengados a casa, y que la harina apenas llegaba de un año a otro.

Recordad cuando íbamos a hacer leña y pasábamos frío, y cuando...

Ahora ya si, ¿verdad? Bueno, pues en esos tiempos fue cuando empezó esta historia, cuando empezó mi vida.

Amaneció una mañana fría, muy fría, como le correspondía a un día de diciembre. EL cielo gris blanquecino auguraba lo que sin duda parecía inevitable: que el cielo se viniera abajo y un grueso manto blanco cubriera el suelo. Sentado junto a la lumbre del hogar, miraba a través de los cristales de la ventana la nieve cayendo sobre la chopera del río, amontonándose lentamente en los tejados y cubriendo el barro de las calles. En la mano un cacho de pan y una tajada de tocino rancio que iba seccionando con la navajilla, y ese manjar me hacía las veces de desayuno. Mientras tenía la mirada perdida en el tizón que ardía en la lumbre mi cabeza dabas vueltas a una misma idea, la misma que ocupaba mis días desde que había vuelto del servicio militar, y de eso hacía ya unos meses: la capital. No podía dejar de pensar en la capital, en los coches, la gente, y en el trabajo de manos limpias y perras contantes. Y en cambio, en vez de coche tenía mula, en el pueblo cada vez éramos menos, y menos aún mozas, y ¿el dinero?, ¿quién sabía de qué color eran los billetes de a mil?

Se acabó la tajadilla y eché el último trago de vino. Volví a mirar a través de los cristales, por mucho que nevara me tenía que llegar a los corrales de las eras para echar de comer a las gallinas, pero no veía el momento de salir de casa. Con más valor que deseo y más necesidad que gusto, me eché la manta por los hombros, me calé la boina, aparté la cortina de la puerta y abrí el ventano. Una bofetada de aire gélido me despejó de la modorra de la lumbre, y también me dejó allí mismo aterido durante unos instantes. ¡Ya estaba! Así no podía seguir, o a la calle o a la lumbre, pero torcido en medio como los de Bocigas, no podía ser. Y las gallinas, y por ende sus huevos, me necesitaban. Volví a cerrar y me senté en el banco del portal, cogí unas cuerdas viejas y las até a las botas descosidas para no resbalar con los hielos, y ahora si estaba listo para echarme a la calle. La voz de mi madre salió del cocedero del fondo rompiendo la monotonía de mis pensamientos:

- Échate algo por encima que está nevando.
- Si, madre, no se preocupe que solo voy a echar a las gallinas.

¿Algo por encima?, por Dios, madre. Debería echarme algo encima, algo dentro y algo debajo. Pero salí de casa sin pensar más en ello, y con la sola idea de acabar pronto, y volver a la calidez de la lumbre en el día de Navidad, antes de ir a misa. Pero, pese al frío y al viento, mi cabeza se iba, se iba lejos, volvía a la capital una y otra vez, y andaba por la calle Real, absorto en mis cosas, procurando sólo poner los pies sobre la nieve recién caída, porque el barro que se veía debajo estaba helado. Y seguía pensando en la capital, casi obsesivamente, y recordaba el día que fui al cine, y me entró un no sé qué, que me revolvió el estómago mientras me instaba a que debía aspirar a algo mejor, que si que quería trabajar y mucho, pero para ganar algo también.

Al llegar al corral y quitar el trinquete, el corazón me dio un vuelco. Mucha pluma y poca gallina. Ni huevos ni gallinas, sólo plumas. Me dio coraje, y mucho coraje. Pero me quedé unos instantes a observar: la puerta estaba cerrada cuando llegué, no había rotos en las paredes, ni manchas de sangre...las alimañas no habían sido. Mejor dicho, si habían sido alimañas, pero de dos patas... me las habían robado. Hice bajar todos los santos del cielo en un santiamén. Miré en el suelo y vi unas huellas sobre la nieve, a parte de las mías. Alguien había estado allí no hacía mucho. Las seguí por las callejas del pueblo, casi corriendo para que la nieve no las borrara. Bajé hasta la plaza, las seguí a la Calle Real, torcí a la derecha... estaba fuera de mi, cuando pillara al que había sido le iba a matar, y las huellas me llevaban al lado de mi casa. Iba cegado por la rabia pero el mismo tiempo me sentía como el detective aquel que había visto en el cine de la capital. Entré primero en casa y cogí la vieja cachaba de mi padre que aún estaba tras la puerta, y armado con ella seguí con mis pesquisas, y vi las huellas que entraban, entraban... por Dios, entraban en casa de mi tío. Me quedé atónito y perplejo, no notaba el frío ni el viento. Volví sobre mis pasos y entre en casa. Abatido. Mi madre extrañada de tanto entrar y salir sin mediar palabra salió de su alcoba, miró mi rostro desenchajado y me preguntó:

- ¿Qué pasa? ¿Has visto al diablo?

Se lo expliqué como puede, para no destrozarla, se lo expliqué. Le dije que su hermano le había robado las gallinas, los huevos y la paz.

Mi madre atemperó mis ánimos e impidió que reaccionara, no me permitió dar su merecido a mi tío, ni llevarlo al cuartel de la Guardia Civil, arguyendo que yo no le había visto, que a lo mejor no había sido él, que era la única familia que tenía, y, sobretodo, echando la culpa a la miseria y el hambre que había dejado el granizo de julio del año pasado.



Dos horas más tarde bajaba por la escalera, en la mano una pequeña maleta, con cuatro ropas y unos pocos duros en el bolsillo. No tenía más y no quería más, pero de lo único que estaba seguro era que no quería seguir allí. Mi madre rompió a llorar, era el día de Navidad, no quería que me fuese, estaba muy sola desde lo de mi padre, pero le besé en la frente y tomé el camino de... ¡da igual donde fui!.. a mi capital.

Me prometí volver solo cuando mi posición hubiera cambiado, cuando fuera un hombre nuevo, con coche y tajadeo para comer a diario, con un trabajo limpio y un piso, con una mujer bonita e hijos. Pero apenas me había establecido en la capital cuando me llegaron noticias del pueblo. Mi madre se había ido para siempre. Enfermó a lo poco de irme, y me sentí culpable. Pregunté a las gentes y todos me dijeron lo mismo: mi tío la recogió en su casa y cuidó de ella hasta el final, desviviéndose en atenciones, no le faltó de nada. No me había dado la oportunidad de traerla conmigo, y ni tan siquiera me permitió la venganza. Vendí lo que teníamos por cuatro perras, y cerré mi vida en Alcubilla.

Tardé más de cuarenta años en volver, justo cuando cogí la jubilación, me parecía que tenía algo pendiente con este pueblo, con el que fue mi pueblo. Una tarde de verano... ¡qué diferente de cuando me fui! Apenas reconocí algunas casas, la que había sido mía no estaba, había cambiado todo tanto. Había construcciones nuevas por doquier, y las casas acondicionadas, y plazas y jardines con flores. Incluso habían unas escuelas nuevas, aunque ya viejas, y una Casa Consistorial, la casa del cura estaba en el mismo lugar, algo más vieja y dejada, también seguía allí la iglesia, donde yo había ayudado a misa tantas veces de chico, tenía un tocado nuevo de cemento en la puerta que rompía el encanto que atesoró antaño, pero también había un inmenso frontón verde y recio, el viejo lagar restaurado y con un letrero que rezaba algo así como museo del vino. No obstante lo que me llamó la atención sobremanera fue el cuartel de la Guardia Civil. Ahora volvía a ser el Palacio que debió albergar a los Avellaneda en sus días de campo. Se veía majestuoso y elegante, incluso señorial. Y más plazas y jardines y flores. Se respiraba otro aire, otra gente, otro bullicio, eran las fiestas del veraneante o algo parecido. Hasta un trenecillo lleno de niños recorría las calles del pueblo. No había mulas, y las calles estaban asfaltadas. Los carros habían desaparecido y se veían algunos tractores. La gente del pueblo vestía de domingo y las mujeres no iban de negro. Estaba lleno de coches en todas las esquinas, y se oían risas. No reconocí a nadie de los que vi, quizás porque nunca les había visto así. Y me sorprendió: casi no había moscas. El pueblo, mi pueblo, este pueblo, había progresado, quizás como todos los pueblos, quizás como todo el país en general, pero yo lo notaba más.

Y ahora si, ahora, este pueblo, mi pueblo, se podía permitir el lujo de mirar al pasado y

recordarlo con nostalgia, de recordar la bucólica lluvia tras los cristales y olvidar el barrizal hasta los tobillos de las calles, de recordar como entrañable los paseos por el campo y olvidar las abarcas rotas, de rememorar el fuego de la lumbre y olvidar los sabañones. Pero muchos como yo no olvidamos, y queremos recordar tal y como éramos de verdad, con ese poco de nostalgia y ese tanto de amargura. No es malo, éramos así. Y por fin mi deuda quedó saldada. Aquel era mi origen y de él me sentía orgulloso, de la misma manera que amaba también a mi tierra de acogida.

Ya poco tenía que hacer allí, me acerqué a la ermita y eché un ojo al cementerio pero no vi la tumba de mi madre, ni tan siquiera pude entrar, porque estaba cerrado. Miré adentro de la ermita desde la rejilla de la puerta, y no parecía haber cambiado nada, la recordaba igual, salvo que me pareció un poco más pequeña. Por la carrera nueva, nueva por lo menos para mí, seguía paseando la gente al caer la tarde. Volví a subir al coche y emprendí el camino de la loma, como había hecho hace años, pero ahora en coche. Al llegar arriba tomé lo que había sido la antigua carretera polvorienta, pare el coche y me senté en el mojón de Zayas a mirar, como hice aquel día de Navidad en que partí en busca de fortuna, y, ¿quién sabe?, quizás vuelva otro día. Ahora tenía todo el tiempo del mundo, y ya tenía ese coche, tenía en mis bolsillos dinero contante y sonante, una familia, y también empezaba a estar harto del bullicio de la gente. Ahora quizás ya empezaba a ser la hora de volver donde nací. Pero aún no, aún no. Aún tenía algunos asuntos que resolver en... mi capital, con mi mujer, mis nietos.... mi vida.

**Lobatus sorianus**

---

**SI DESEAS QUE EL BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN PUBLIQUE TU ARTÍCULO, ENVÍALO A LAS SIGUIENTES DIRECCIONES:**

- Elsa Romero C/ Cardenal Reig, 13

**08028 BARCELONA**

- [eromer24@xtec.net](mailto:eromer24@xtec.net)

---

Los autores de los artículos son los únicos responsables de lo que en ellos se afirma y expone.

---